

LA EVANGELIZACION EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE EUROPA

En el cuarto Simposio de las Conferencias Episcopales Europeas, celebrado en junio pasado, el Papa pronunció una homilía en la que expresó que tenía ante los ojos "la maravillosa Asamblea de los Obispos de la Iglesia de América Latina, que tuvo la suerte de inaugurar el 28 de enero de este año en Puebla, México". Agregó: "Dicha Asamblea era prueba de una colaboración sistemática de todas las Conferencias Episcopales de ese inmenso continente, donde actualmente vive casi la mitad de los católicos de todo el mundo". Pasa pag. 3

"LA CONFERENCIA DE PUEBLA: CONCIENCIA DE LA INDOLE COLEGIAL Y EL OFICIO DEL MINISTERIO PASTORAL DE LOS OBISPOS"

En la alocución pronunciada por el Santo Padre durante el primer consistorio de su pontificado, habló de la colegialidad episcopal como principal instrumento para la renovación y unidad de la Iglesia. Afirmó: hay que destacar razonablemente la llamada Conferencia de los Obispos de América Latina, celebrada en la ciudad de Puebla cuyos frutos... ya más o menos se perciben y proporcionan una buena esperanza para el futuro". Ofrecemos tan importante alocución. Véase pag. 6

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE PABLO VI

El 6 de agosto la Iglesia agradecida recordó al Papa Pablo VI, al cumplirse un año de su paso a la casa del Padre.

El Papa Juan Pablo II, al recordarlo, habló de su existencia dedicada enteramente a la causa de Cristo y del Evangelio; lo señaló como el Papa de la transformación y la renovación; como propulsor infatigable de la vitalidad de la Iglesia; como generoso sembrador de la Palabra de Dios.

El CELAM que tanto recibió de su celo y amor paternal, lo recuerda reconocido; pide a Dios le conceda la paz definitiva.

EXTRAORDINARIO EXITO DEL CURSO SOBRE PUEBLA

Como informamos en boletines anteriores, el primer Curso sobre Puebla organizado por el CELAM, en el que 140 sacerdotes de 20 países, escogidos como multiplicadores, se consagraron al estudio del Documento durante dos meses, terminó el 14 de julio y según el parecer general obtuvo felices resultados. Publicamos la opinión de algunos de los participantes. Véase pag. 10

INTENSA ACTIVIDAD PARA LA DIFUSION Y EL ESTUDIO DE PUEBLA EN TODOS LOS PAISES

Todas las Conferencias Episcopales de América Latina están cumpliendo un intenso trabajo para la difusión, el estudio y la aplica-

SUMARIO	
La Evangelización en el Presente y en el futuro de Europa	1
La Conferencia de Puebla: conciencia de la índole colegial y el ministerio pastoral de los obispos	1
Primer aniversario de la Muerte de Pablo VI	1
Extraordinario éxito del curso sobre Puebla	1
Intensa actividad para la difusión y el estudio de Puebla en todos los países	1
Editorial: Una Homilía Papal	2
Conciencia histórica Eclesial.	16
Asamblea Trienal de Oslam	18
Reunión Latinoamericana de Obispos Ptes. de Comisiones de Laicos	18
Opinan los Ejecutivos del CELAM	19
Lugares de Evangelización	22

ción del Documento de Puebla. En Asambleas ordinarias y extraordinarias, en cursos, convivencias, retiros, círculos de estudio, conferencias, etc. se intenta con-

EDITORIAL

UNA HOMILIA PAPAL

La Homilía pronunciada por el Papa en la concelebración del 20 de Junio, durante el Simposio de los Obispos europeos, nos impulsa a abrir un paréntesis en los comentarios que estamos haciendo sobre el Documento de Puebla para referirnos brevemente a ella.

La primera parte de las palabras del Santo Padre nos toca muy de cerca, como que se relaciona con Puebla; sus expresiones nos dicen bien a las claras qué hondo caló en su espíritu y con qué cariño guarda en su recuerdo ese acontecimiento eclesial.

Después de traer a colación el "pensamiento feliz del Vaticano II que recuerda a los Obispos de toda la Iglesia el carácter colegial del ministerio que ejercen", el Papa dice que tiene "todavía ante los ojos la maravillosa Asamblea de los Obispos de la Iglesia de América Latina", que él inauguró en Puebla el 28 de Enero. Sin duda, añadamos nosotros, el Papa puede suponer y saber que la imagen de ese día, con su persona, el sonido de su voz clara y firme y de manera especial su pensamiento magisterial, preciso y diáfano, está muy nítida en la memoria y en el corazón de los Obispos.

Ante los representantes de las Conferencias Episcopales Europeas el Papa subraya que aquella Asamblea "era fruto de una colaboración sistemática de todas las Conferencias Episcopales" de América Latina "donde actualmente vive casi la mitad de los católicos de todo el mundo".

Puebla fue una expresión singular de la Colegialidad Episcopal porque allí se dieron cita los delegados de todas las Conferencias Episcopales del Continente y el resultado fue un diálogo, una tarea y un documento decididos y eminentemente episcopales. También lo fue —y es bueno recordarlo— porque en su preparación tuvieron las mismas Conferencias el papel de primeros protagonistas. Baste tener en cuenta las reuniones regionales de Obispos y los Aportes de todas las Conferencias. Ellas estuvieron puntualmente presentes y actuantes al comienzo, en el transcurso y al final de todo el proceso de Puebla. Negar esto o dejarlo de lado es fruto de ignorancia o de mala fe. Pensemos que es resultado de lo primero.

El Santo Padre añade algo que nos llega profundamente y que compromete más nuestra responsabilidad: "La colabora-

ción metódica de todas las Conferencias Episcopales de América Latina tiene su apoyo en el Consejo comúnmente conocido con el nombre de CELAM, que permite a dichas Conferencias revisar juntamente las tareas que se presentan a los Pastores de la Iglesia en aquel gran Continente, tan importante para el futuro del mundo. Ya el mismo título de la Conferencia celebrada en Puebla, del 27 de Enero al 13 de Febrero de 1979, lo atestigua de manera patente. El título era: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

Este recuerdo del Papa respecto al CELAM no solo compromete más todavía la responsabilidad del Consejo Episcopal como hemos dicho; añádase que compromete también su gratitud filial.

El Papa termina esa parte de su Homilía expresando que es "fácil comprender por el título cuán útil haya sido en Puebla el tema providencial de la Reunión Ordinaria del Sínodo de los Obispos de 1974: "La Evangelización". En efecto, ese tema que él califica de providencial fue en definitiva —y era lo que se pretendía—, inspiración, fuerza y horizonte de la Asamblea de Puebla. El resumen espléndido del Sínodo del 74 y "carta magna" de la evangelización, la "Evangelii Nuntiandi" del recordado Pablo VI, está en la raíz misma de la Tercera Asamblea General.

La Asamblea y el tema de Puebla constituyen para el Papa

el ingreso o la "composición de lugar" que antecede a la consideración de la misión del Obispo, de las Conferencias Episcopales, de la Iglesia toda: la tarea evangelizadora. Y aparece enseñada un punto muy adentrado en el espíritu del Pontífice, el Concilio: "La realización del Vaticano II no es sino el nuevo sentido de responsabilidad por el Evangelio, por la palabra, por el sacramento, por la obra de la salvación, que todo el Pueblo de Dios debe asumir en la medida que le corresponde. Deber de los Obispos es dirigir este gran proceso".

Es muy claro que, frente a los Obispos europeos, Juan Pablo II no podía dejar de hacer el correspondiente "aterizaje" en el campo que les toca: Europa. Lo hace en forma breve pero clara y urgente. "Es de gran trascendencia y de importancia fundamental reflexionar sobre el problema de la evangelización con relación al continente europeo". Ese tema "extremadamente complejo", debe ser tratado analizando el presente y con visión de futuro, como, por lo demás, Puebla trató de hacerlo.

Nadie podrá poner en tela de juicio los valores, pasados y pre-

sentes, de la Europa cristiana, pero el discurso del Papa señala también una situación grave: "Para Europa existe el problema que en la 'Evangelii Nuntiandi' se ha definido como 'auto-evangelización'... La Europa católica y cristiana tiene necesidad de esta evangelización. Debe evangelizarse a sí misma. Quizá en ningún otro lugar como en nuestro Continente se delinear con tanta limpidez las corrientes de la negación de Dios, las corrientes de la "muerte de Dios", de la secularización programada, del ateísmo militante organizado".

La gravedad de las palabras del Papa no puede dejar de ser un toque de alerta para las Iglesias de América Latina. Nuestros lazos con Europa, las influencias, intercambios y relaciones, establecen, sobre todo en estos tiempos, corrientes muy fluidas. La defensa de nuestra "singularidad" no debe conducirnos a pensar en un aislamiento imposible. De hecho, los puntos que señala la homilía papal —y otros más—, también se hicieron presentes en nuestro Continente; y lo están, aunque muchas veces los mismos portavoces de tales inaceptables corrientes lo nieguen. En Puebla

buna parte de la tarea episcopal consistió en el (esfuerzo) por captar y superar a la luz de la fe y de manera positiva los obstáculos, de dentro y de fuera de la Iglesia, que impiden o desnaturalizan la entrega de la Verdad y de la Vida del Señor al hombre latinoamericano.

Hay que releer y meditar esta homilía del Papa porque lo que dijo a los Obispos europeos tiene vigencia, y muy seria, para los de este Continente. El Papa afirmó que "Toda práctica de colegialidad sirve a la causa de la universalidad de la Iglesia". Por eso, por la gracia de Dios y para gozo de la Iglesia, Puebla ha servido también para fuera de los límites de América Latina. Las palabras del Santo Padre constituyen una prueba. Pero también su referencia al CELAM no dejan de constituir un paternal aliento para el Consejo Episcopal que con esfuerzo, sacrificio y entusiasmo preparó la Tercera Conferencia y trata ahora de ayudar y colaborar con las Iglesias en la difícil tarea del post-Puebla.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

LA EVANGELIZACION EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE EUROPA

Viene pag. 1

Hizo referencia al CELAM con estas palabras: "La colaboración metódica de todas las Conferencias Episcopales de América Latina tiene su apoyo en el Consejo comúnmente conocido con el nombre de CELAM, que permite a dichas Conferencias revisar juntamente las tareas que se presentan a los Pastores de la Iglesia en aquel gran continente, tan importante para el futuro del mundo". Publicamos la homilía.

Unidad sacerdotal y colegialidad episcopal

Queridos hermanos:

1. Expreso mi cordial y sincera alegría por nuestro encuentro. Alegría sobre todo porque el encuentro se desarrolla en el marco del simposio sobre el tema: "Los jóvenes y la fe".

Recuerdo el simposio precedente, de 1975, en el que tuve la suerte de participar activamente como uno de los relatores. Al mismo tiempo deseo expresar mi alegría por encontrarme hoy con vosotros, concelebrando la Santa Eucaristía. Espero que en esta comunión, en la que se expresa del modo más pleno y profundo nuestra unidad sacerdotal y episcopal, nos dará mayor luz y fuerza de Espíritu Santo Cristo-Príncipe de los Pastores, quien como único y Eterno Sacerdote es también fuente única y fundamento de esta unidad que manifestamos y vivimos en la concelebración eucarística.

Tenemos mucha necesidad de esta luz y fuerza del Espíritu de Cristo para todas las tareas que se derivan de nuestra misión —por ejemplo, en el ámbito del tema de vuestro simposio: La juventud,— pero no exclusivamente; el conjunto de esas tareas, toda nuestra misión, exigen cierta gracia particular, para que sepamos con exacta y plena correspondencia descubrir los signos de los tiempos, que constituyen el "kairós" salvífico de los europeos y del continente que representamos y al que "somos enviados" como sucesores de los Apóstoles, de los heraldos del Evangelio, de quienes arranca la historia de Europa después de Cristo.

La maravillosa Asamblea de Puebla

2. Vuestro encuentro —y por lo tanto también nuestra concelebración eucarística de hoy— hunde las raíces en ese pensamiento feliz del Vaticano II que recuerda a los obispos de toda la Iglesia el carácter colegial del ministerio que ejercen. Cabalmente, de este pensamiento, expresado con la mayor precisión doctrinal en la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, trae origen una serie de instituciones e iniciativas pastorales, que ya hoy testifican la nueva vitalidad de la Iglesia y constituirán ciertamente en el futuro el fundamento de la renovación ulterior de su misión salvífica, en la diversidad de las dimensiones y de los campos de acción.

Al decir esto, tengo todavía ante los ojos la maravillosa asamblea de los obispos de la Iglesia de América Latina, que tuve la suerte de inaugurar el 28 de enero de este año en Puebla, México. Dicha asamblea era fruto de una colaboración sistemática de todas las Conferencias Episcopales de ese in-

menso continente, donde actualmente vive casi la mitad de los católicos de todo el mundo. Se trata de Episcopados de diversa importancia numérica, algunos muy numerosos, como sobre todo Brasil, que cuenta él sólo con más de 300 Obispos. La colaboración metódica de todas las Conferencias Episcopales de América Latina tiene su apoyo en el Consejo comúnmente conocido con el nombre de CELAM, que permite a dichas Conferencias revisar juntamente las tareas que se presentan a los Pastores de la Iglesia en aquel gran continente, tan importante para el futuro del mundo. Ya el mismo título de la Conferencia celebrada en Puebla, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979, lo atestigua de manera patente. El título era: la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Es, pues, fácil comprender por el título cuán útil haya sido en Puebla el tema providencial de la reunión ordinaria del Sínodo de los Obispos de 1974: la evangelización.

Realizar el Concilio

3. En relación a este tema fundamental, cada uno de los Obispos del mundo, como Pastor de su Iglesia particular, de su diócesis, podía y debía considerar a su Iglesia desde el punto de vista de su contemporaneidad. Y puesto que la evangelización expresa la misión de la Iglesia, esta mirada debe dirigirse al pasado y abrir perspectivas de futuro: ayer, hoy y mañana. Y no sólo cada uno de los obispos en su diócesis, sino también las distintas comunidades de obispos y sobre todo las Conferencias Episcopales nacionales pueden y deben convertir ese "tema clave" del Sínodo de 1974 en objeto de reflexión con respecto a la sociedad hacia la que tienen responsabilidad pastoral para la obra de evangelización. El tema propuesto por Pablo VI al Sínodo, ahora hace cinco años, posee posibilidades multiformes de aplicación en diversos ámbitos.

Al mismo tiempo, este tema induce a reflexionar de modo fundamental, si se trata de cumplir el Concilio mismo y de poner en práctica su doctrina. La realización fundamental del Vaticano II no es otra sino una nueva conciencia de la misión divina transmitida a la Iglesia "entre todas las gentes" y "hasta el final del mundo". La realización fundamental del Vaticano II no es sino el nuevo sentido de responsabilidad por el Evangelio, por la palabra,

por el sacramento, por la obra de la salvación, que todo el Pueblo de Dios debe asumir en la medida que le corresponde. Deber de los obispos es dirigir este gran proceso. En esto está su dignidad y responsabilidad pastoral.

El continente europeo ¿tierra de misión?

4. Es de gran trascendencia y de importancia fundamental reflexionar sobre el problema de la evangelización con relación al continente europeo. Lo estimo un tema complejo, extremadamente complejo. Por lo demás, como también en cualquier otro contexto, es necesario hacer surgir del análisis de la situación presente la visión del futuro, en cuanto que esta situación es la consecuencia del pasado, tan antiguo como la Iglesia misma y todo el cristianismo. En el análisis deberemos llegar a cada uno de los países, a cada una de las naciones de nuestro continente, pero incluir también cada una de sus situaciones, teniendo ante los ojos las grandes corrientes de la historia que —especialmente en el segundo milenio— han dividido a la Iglesia y al cristianismo en el continente europeo.

Pienso que actualmente, en tiempo de ecumenismo, es la hora de mirar estas cuestiones a la luz de los criterios elaborados por el Concilio: mirarlas en espíritu de colaboración fraterna con los representantes de las Iglesias y Comunidades con las que no tenemos plena unidad; y, al mismo tiempo, es necesario mirar con espíritu de responsabilidad por el Evangelio. Y esto no sólo en nuestro continente, sino también fuera de él. Europa es, incluso ahora, la cuna del pensamiento creativo, de las iniciativas pastorales, de las estructuras organizativas, cuyo influjo sobrepasa sus fronteras. A la vez, Europa, con su grandioso pasado misionero, se interroga a sí misma en los diversos puntos de su actual "geografía eclesial", y se pregunta si no se está convirtiendo en un continente de misión.

Los signos de los tiempos

5. Para Europa existe el problema que en la *Evangelii nuntiandi* se ha definido como "auto-evangelización". La Iglesia debe evangelizarse siempre a sí misma. La Europa católica y cristiana tiene necesidad de esta evangelización. Debe evangelizarse a sí misma. Quizá en ningún otro

lugar como en nuestro continente se delinean con tanta limpidez las corrientes de la negación de la religión, las corrientes de la "muerte de Dios", de la secularización programada, del ateísmo militante organizado. El Sínodo de 1974 nos ha proporcionado no poco material al respecto.

Es posible examinar todo esto según criterios histórico-sociales. Pero el Concilio nos ha indicado otro criterio: el criterio de los "signos de los tiempos", y esto es un desafío especial de la Providencia, de Aquel que es el "dueño de la mies" (Lc 10,2).

El próximo año celebraremos el 1500 aniversario del nacimiento de San Benito, a quien Pablo VI proclamó Patrono de Europa. Quizá podría ser éste el momento oportuno para esta reflexión profunda sobre el problema de "ayer y hoy" de la evangelización de nuestro continente, o más bien para la reflexión sobre este desafío de la Providencia que, en su conjunto histórico, rico y variado, constituye el "hoy" cristiano de Europa respecto a su responsabilidad por el Evangelio; y también en la perspectiva del futuro.

Nuestra misión se dirige al futuro siempre y en todas partes. Ya sea hacia el futuro del que tenemos certeza por la fe: el futuro escatológico; ya sea hacia el futuro del que podemos estar humanamente inciertos. Pensemos en los primeros que vinieron al continente europeo como heraldos de la Buena Nueva, como Pedro y Pablo. Pensemos en los que a lo largo de la historia de Europa, han allanado los caminos hacia pueblos nuevos, como Agustín o Bonifacio, o los hermanos de Tesalónica: Cirilo y Metodio. Tampoco ellos tenían certeza del futuro humano de su misión e incluso de su propia suerte. La fe y la esperanza fueron más poderosas que esta incertidumbre humana. Fue más poderoso el amor de Cristo que los "apremiaba" (cf. 2 Cor 5,14). En esta fe, esperanza y caridad se manifestó el Espíritu operante. Es necesario que también nosotros nos convirtamos en instrumentos dóciles y eficaces de su acción en nuestra época.

Los jóvenes y la fe

6. El tema de vuestro simposio es: "Los jóvenes y la fe".

Está bien este tema. Pienso que está incluido orgánica y profundamente en el gran tema de reflexión de toda la Iglesia postconciliar, que a la larga no podía alejarse de nuestra atención, el tema de la evangelización. Si pensamos en la evangelización en función del futuro, es necesario dirigir nuestra atención a los jóvenes: debemos conectar con la mentalidad, con el corazón y la manera de ser de los jóvenes. Este es el problema fundamental, a través del cual llegamos al problema global.

El intercambio de vuestras experiencias y sugerencias debe ser amplio, no puede permanecer "aislado". Toda práctica de colegialidad sirve a la causa de la universalidad de la Iglesia. También vosotros, queridos hermanos, a través de esta práctica de la colaboración colegial que caracteriza a nuestro simposio, debéis, por así decirlo, "ampliar el espacio del amor" (San Agustín, de *Ep. Joan. ad Parthos*, X, 5; PL 35, 2060). Esta ampliación no aleja nunca de la responsabilidad confiada directamente a cada uno de nosotros, más bien la hace más viva. Es necesario que los obispos y las Confe-

rencias Episcopales de cada país y nación de Europa vivan los intereses de todos los países y naciones de nuestro continente. Y los obispos que están ausentes, han de estar —diría— presentes aún con mayor intensidad. Es necesario elaborar métodos especiales, eficaces, para "hacer presentes con intensidad" a los que están "ausentes". Su ausencia no puede ser pasada por alto, o ser justificada con tópicos.

Recordad que como, a través de sus representantes, todas las Conferencias Episcopales de Europa toman parte en este simposio, así también están en torno a este altar, en la comunión eucarística de amor, sacrificio y oración, todos los Episcopados, todos los obispos. Y en cierto modo están más presentes los que faltan, los que no han podido asistir.

A través de todos, la Iglesia, como Pueblo de Dios de todo nuestro continente "elabora", en unión con Cristo-Príncipe de los Pastores, con Cristo-Eterno Sacerdote, su futuro cristiano. Amén.

"LA CONFERENCIA DE PUEBLA: CONCIENCIA DE LA INDOLE COLEGIAL Y EL OFICIO DEL MINISTERIO PASTORAL DE LOS OBISPOS"

Venerables hermanos nuestros: Nos llenamos de vehemente gozo por dársenos la oportunidad de celebrar con vosotros este Consistorio, el primero después de haber sido promovido a la sede de Pedro por los secretos designios de Dios. Porque es un acontecimiento importante en la vida de la Iglesia, pues se trata de crear nuevos padres cardenales que desde ahora pertenecerán al sacro Colegio, los que los Sumos Pontífices tienen como principales consejeros y coadjutores para regir la Iglesia universal. Pues, según las normas establecidas, les compete principalmente el derecho y el deber de elegir al Romano Pontífice, sucesor de aquel a quien Cristo constituyó como "principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad de la fe y de la comunión" (Cont. "Lumen gentium", 18).

Si bien el número de los que constituyen este colegio no es tan grande hoy —como sabéis se

han puesto ciertos límites por lo que se refiere al número mismo de cardenales—, sin embargo, también estos venerables hermanos nuestros adscritos, si se puede hablar así, al Senado del Romano Pontífice, representan de alguna manera la universalidad de la Iglesia.

I. SIGUIENDO UNA TRADICION

1. Tiene su motivo y significación el congregar hoy, a finales del mes de Junio, esta muy escogida reunión: sabido es, en efecto, que nuestro predecesor, de venerable memoria, Pablo VI, muchas veces casi en la misma fecha, recibió a los padres cardenales y les dirigió discursos graves de sentencias con motivo del nombramiento de nuevos compañeros en el Sacro Colegio. Esto solía hacerlo con ocasión del aniversario del día de su elección, que fue el 21 del mes de junio; o del comienzo

solemne de su pontificado, el día 30; o de la fiesta onomástica, el día 24. Entonces solía tratar compendiosamente, sobre todo de las cuestiones que afectaban a la Iglesia interiormente. En realidad, el mismo predecesor nuestro, siguiendo la costumbre de los recientes Romanos Pontífices, también en la vigilia de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo dirigía la palabra a los cardenales para tratar de los asuntos y cosas que afectaban a la Iglesia y al mundo, pero frecuentemente con otros planes que en las reuniones de junio y a veces de un modo más amplio. Siguiendo esta casi tradición, conectamos con el pontificado de nuestro predecesor, con el cual estamos asociados por otros muchos vínculos, según expusimos más ampliamente en la encíclica empezada con las palabras "Redemptor omnis". De esta forma, refulge ante la mirada de nuestras mentes el mismo pontificado de Pablo VI con una luz hoy más clara, apartándonos de un brevísimo intervalo del ministerio apostólico de Juan Pablo I como sucesor del bienaventurado Pedro.

II. RENOVACION EFECTIVA DE LA IGLESIA

2. El tiempo que ha seguido al Concilio Vaticano II es insigne —en cuanto no huye de nadie—, porque la Iglesia entera debe procurar se lleven a la práctica las deliberaciones del mismo Sínodo Universal. Ellas no se refieren sino a la renovación de la misma Iglesia: o sea, conviene —usando de las palabras de nuestro alabado predecesor— "que se refiera a la congruencia con su divino arquetipo, que está obligado a seguir como su principal deber" (AAS, 55, 1963, p.850).

La renovación, que ha de hacerse según la mente del mismo Concilio, pertenece a muchos ámbitos de hombres y cosas; el primero de éstos mira al esfuerzo que nunca se ha de abandonar con el que la Iglesia procure vivir de la conciencia de su misión salvífica, percibida más profundamente; porque a la vez es su ministerio perpetuo, con el cual sirve a la gravísima causa del hombre, de las naciones, de toda la familia humana. Pero esta conciencia conviene lleve consigo la certeza del oficio salvífico emanante de

una fe firme y de una humildad sincera, mediante la cual nos hacemos capaces para llevar a cabo con magnanimidad tal obra de renovación. Esta obra se ha de medir continuamente —por decirlo así— "con la medida universal" del Pueblo de Dios, que participando de la misión salvífica de Cristo mismo, la lleva a cabo simultáneamente de múltiples maneras, según el "don" que cada uno recibió para llevar a efecto la salvación de sí mismo y de los demás.

Es cierto que es difícil medir con solas las razones de la humana estimación el proceso de tal renovación tomada tan ampliamente. Pues a veces puede suceder que caigamos en el error al juzgar los hechos que acontecen, pues la Divina Providencia usa de caminos propios por donde conducir a los hombres, su sociedad, a las naciones, a la Iglesia. De aquí se sigue por cierta deducción necesaria ser insuficiente toda consideración para ponderar el estado de la Iglesia; sentimos muy necesaria para nosotros esta ponderación, sobre todo en algunos tiempos como hoy. Conviene así, al hablar y juzgar algunos hechos, referirnos siempre y sobre todo a los designios de Dios, llenos de amor, y a sus santos juicios sobre el modo de obrar de los hombres.

III. LA COLEGIALIDAD EPISCOPAL

3. Uno de los principales instrumentos para llevar a cabo una renovación de esta clase y la unidad propia de la Iglesia, lo mismo universal que local, es decir, del Pueblo de Dios, indudablemente se ha de proclamar ser la forma colegial de los Obispos. Por lo que hace a esto hay que destacar razonablemente la llamada Conferencia de los Obispos de América Latina, celebrada en la ciudad de Puebla, cuyos frutos, referidos a aguzar la conciencia de la misión de la Iglesia y su oficio evangelizador, que ha de ejercerse en América Latina según las normas del Concilio y de la exhortación apostólica "Evangelii nuntiandi", ya más o menos se perciben y proporcionan una buena esperanza para el futuro. En verdad los asuntos tratados allí miraban especialmente el tiempo transcurrido y el futuro.

Quizás algo nos fue concedido aportar a aquella reunión, ya que presidimos su comienzo. Conviene en realidad repetir las palabras que pronunció Pablo VI, nuestro predecesor, al finalizar la Tercera Sesión del Concilio Vaticano, renunciando la forma colegial con estas palabras: "Por esta unión estrecha y natural se hace el Episcopado un cuerpo coherente entre sí, teniendo en el obispo sucesor de San Pedro no un poder diverso y externo, sino, por el contrario, su cabeza y como su centro" (AAS, 56 (1964), p. 1011).

También hay que añadir lo siguiente: en los meses pasados se enriqueció la vida de la Iglesia con otros sucesos de esta clase, como el "Simposio" del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, celebrado en Roma, que trató acerca de "los jóvenes y la fe"; con estos sucesos se manifestaron de un modo significativo la conciencia de la índole colegial y el oficio del ministerio pastoral de los obispos y de las conferencias de los mismos pastores. Pero ninguno puede compararse en la importancia a la reunión celebrada en la ciudad de Puebla. Con alegría advertimos también haber trabajado egregiamente el Consejo Episcopal Latinoamericano en pocas letras CELAM, y haber intervenido con afán en él muchos prelados.

IV. EL VIAJE A MEJICO

4. La misma reunión celebrada en Puebla nos dio además la oportunidad de hacer el **primer viaje**, desde que fuimos promovidos al Pontificado, a la nación mejicana, tocando antes la República Dominicana. En este viaje pudimos visitar la Iglesia de aquella región casi durante una semana. Con ánimo gratísimo todavía nos acordamos de todo lo que nos sucedió en aquella visita. Damos muchas gracias primero a Dios y a su Madre, la cual, por su **santuario de Guadalupe**, a ella dedicado, se convirtió en Madre y Señora clementísima no solo de Méjico, sino también de toda América, sobre todo de la América Latina. Nominalmente está grabado en nuestra mente el recuerdo del Presidente de la República Dominicana y el de la nación de Méjico, además de los obispos de una y otra nación, los sacerdotes, los religiosos pertenecientes a institutos de hombres y mujeres.

Aquella visita de la Iglesia mejicana nos dio ocasión de estar en contacto de modo casi continuo con el pueblo católico de aquella ciudad; éste, movido por el espíritu de fe, dondequiera que íbamos o nos deteníamos, nos cercaba con el ánimo excitado. Nos dirigimos, por ello, a la Divina Providencia muy agradecido, porque nos concedió, con esta visita el comienzo de nuestro pontificado, **poder atestiguar el amor y la reverencia con que aquel pueblo considera a la Sede Apostólica, habiendo sufrido tantas dificultades a causa de la fidelidad hacia Cristo y su Iglesia.** En el mismo viaje a Méjico nos detuvimos también y celebramos la santísima Eucaristía en el lugar donde comenzó la evangelización de América, y a la vuelta tuvimos ocasión de reunirnos con la comunidad cristiana de las islas Bahamas.

V. A POLONIA

5. Estamos plenos de semejantes sentimientos de gratitud por el reciente **viaje a Polonia**, que nos dio ocasión de volver a visitar nuestra Patria desde el día 2 al 9 de junio; la tierra, decimos, de donde el Señor nos llamó a la cátedra romana de San Pedro con su inexcrutable designio. La causa principal del viaje fue el jubileo de San Estanislao: Pasado el siglo IX, desde cuando aquel obispo jefe de la sede de Cracovia (que hemos poseído hasta el tiempo próximo pasado, como entregada en herencia), muerto por manos reales, sufrió el martirio. Invitados por los obispos de Polonia, al frente el cardenal Esteban Wyszynski, celebramos el jubileo junto con los ciudadanos de nuestra nación **como siguiendo el curso de los hechos importantes de la patria**; el que lleva desde la ciudad Gnesna Cracovia a través del Monte Claro, es decir "Jasna Gora". Primero estuvimos en Varsovia, capital ahora de Polonia, y al detenernos en Cracovia celebramos el santísimo sacrificio de la Eucaristía en Oswiecim-Auschwitz, que se ha hecho como el Gólgota de nuestra época; donde en una celda acorazada de los que habían de morir de hambre —"búnker del hambre" se llama vulgarmente— el beato Maximiliano Kolber murió, habiendo ofrecido su vida por un compañero.

Haciendo este viaje como guiados por la his-

toria, damos muchísimas gracias de nuevo a Dios Uno y Trino por el don del santo bautismo recibido por nuestros conciudadanos hace mil años. También tuvimos oportunidad de saludar a las gentes eslavas vecinas que se **adhirieron a la Iglesia al mismo tiempo.** Finalmente pedimos los dones del Espíritu Santo para conseguir la perseverancia en la fe y en la esperanza.

Vigente todavía en nosotros el recuerdo del servicio pontificio a nuestra Patria, queremos de nuevo iluminar la significación de la invitación que nos hicieron las autoridades públicas; de este modo no sólo mostraron entendernos a Nos, oriundos de su nación —a quienes nos toca cumplir el amplísimo oficio de la Iglesia católica—, sino también mostraron la **dignidad y la fuerza** perteneciente a la índole internacional de esta nuestra visita. Por ello, estamos muy agradecidos a las autoridades de la República y de la Iglesia por haberla hecho más fácil, sobre todo por la inmensa muchedumbre de los que, nacidos de la misma extirpe, se nos acercaron en espíritu de unidad religiosa.

VI. LOS SINODOS Y LA COLEGIALIDAD

6. Pablo VI, al cual no podemos olvidar, instituyó con muchos de sus viajes este plan de llevar a cabo el ministerio pontificio. **¡Ojalá valgan los mismos viajes en el futuro para manifestar la unidad del Pueblo de Dios en los diversos lugares del orbe, en las varias regiones y naciones!**

Junto con estos acontecimientos, que recordamos con gran alegría, avanzó y avanza la obra de la Iglesia, que hay que llevar a cabo constante y con orden, en cuanto a los deberes "para mejorarlos" que el colegio de los obispos se propone cumplir bajo la guía del sucesor de San Pedro. **El Sínodo de los Obispos** se ha convertido en un peculiar instrumento de esta cooperación colegial, en cuanto pertenece a la Iglesia universal. Dentro de poco se publicará una exhortación apostólica recogiendo los frutos de los trabajos de la sesión ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrado el año 1977, que **trataba de la catequesis.** Igualmente se prepara ya la siguiente sesión, que tendrá lugar el próximo año 1980, cuyo tema ya aprobado será: "De-

beres de la familia cristiana en el mundo actual". La Secretaría General del Sínodo de los Obispos, al examinar el tema en la anterior sesión, ya su consejo reunido esbozó en todas sus partes las "líneas" para que se hiciera una amplia consulta a las conferencias episcopales.

VII. LOS ATENEOS CATOLICOS

7. Por lo que se refiere a los ateneos católicos de orden académico sucedió algo singular; la promulgación de la Constitución apostólica, que empieza con las palabras "Sapientia christiana", y en el tiempo allí prescrito será sustituida en lugar de la vigente constitución "Deus Scientiarum Dominus". Luego perderán su vigencia las "Normae quaedam", publicadas el año 1968, que obligaban durante el tiempo necesario para preparar la nueva Constitución según la voluntad y el pensamiento del Concilio Vaticano II.

Se han consumido muchos años en preparar esta Constitución; dejando a un lado otras cosas, han sido consultados las conferencias episcopales y todos los ateneos católicos de orden académico.

Esperamos se provean las disciplinas sagradas de un nuevo impulso y valgan para consolidar la fe, conformar las costumbres a la recta razón, rechazar los errores prestando obsequio al magisterio de la Iglesia.

VIII. ECUMENISMO

8. Finalmente, no hay que olvidar, sino al menos brevemente recordar, el ecumenismo, uno de los principales propósitos del mismo Sínodo Universal (cf. Dec. "Unitatis redintegratio", 1). En total hay que decir que se han celebrado en estos meses muchas reuniones con los representantes de las religiones cristianas no unidas aún con nosotros en plena comunión; alegrándonos de esto, a todos —pues la solicitud de la unión que hay que instaurar mira a toda la Iglesia (ibid. 5)— exhortamos con insistencia para que perseveren día a día en el doble impulso de volver a conseguir más rápidamente la unidad querida por Cristo.

Permítase añadir también las relaciones con los no cristianos y, por ello, haber tratado de obedecer al Concilio Vaticano II, el cual ordenó que "cooperásemos de esta manera para edificar el mundo en una verdadera paz" (cf. Const. "Gaudium et Spes", 92).

Tuvimos que decir esto, venerables hermanos nuestros. Que los santos apóstoles Pedro y Pablo, cuya solemnidad celebramos ayer, y atestigua-

EXTRAORDINARIO EXITO DEL CURSO SOBRE PUEBLA

Al finalizar el curso realizado por el CELAM, en el Seminario de La Ceja, Monseñor Oscar Rodríguez, Obispo Auxiliar de Tegucigalpa y participante en éste programa, concedió para el Boletín CELAM, las siguientes apreciaciones en relación con la labor adelantada dentro de la profundización del Documento de Puebla.

Monseñor qué apreciación hace usted del curso de La Ceja y su importancia para América Latina?

Bueno, yo agradezco esta oportunidad y al mismo tiempo quisiera dar mi parecer, a lo que usted me pregunta: He participado con verdadero interés en este curso, no sin sacrificio, porque no es fácil dejar la Diócesis por dos meses. Sin embargo, lo he considerado de una prioridad muy grande ya que he traído un equipo de multiplicadores formados por otros dos sacerdotes y por dos laicos y me encuentro muy contento. Es un esfuerzo muy grande de parte del CELAM que agradecemos inmensamente, porque lógicamente no es fácil tener tantos participantes en un curso de dos meses y luego proporcionar todo el equipo de profesores tan competente que nos han proporcionado.

El curso, en general, ha consistido en estudio personal, en clases magistrales y en trabajo en grupos, más o menos por cada uno de los temas de el Documento o sea, lo que constituyó el tema de cada una de las 21 comisiones.

He ido palpando, como a lo largo de estos dos meses, se ha visto un creciente interés por el Documento de Puebla. Pero es mucho más que el simple Documento; es un espíritu y por consiguiente yo creo que dentro del espíritu de Puebla el curso ha tenido también muchos aspectos importantes como son la misma liturgia que en gran parte ha estado centrada alrededor de la temática de Puebla y al mismo tiempo el convivir y compartir experiencias de todos estos sacerdotes de tan diversos países que van enriqueciendo su propia experiencia pastoral a la luz de estas orientaciones doctrinales y pastorales.

ron con el derramamiento de su sangre el amor a Cristo, defiendan esta Iglesia romana y esta sede apostólica, con las cuales estáis unidos por un vínculo singular; particularmente pedimos ayuda de la Virgen Madre de Dios, a la cual os encomendamos, así como a todos los hermanos e hijos nuestros. Para confirmaros en el grado excelente que tenéis en la Santa Iglesia, amantísimamente os otorgamos la bendición apostólica.

Monseñor: en relación con la labor de estos multiplicadores en América Latina qué aspecto fundamental destacaría usted para su trabajo?

Me parece que la idea básica ha sido muy feliz puesto que esto, me parece, hizo falta después de la Conferencia de Medellín, al realizar este curso. Así podemos decir, fresquecita, recién pasada la Conferencia de Puebla. Esto lógicamente motivó a tantos que se sienten llamados a ser multiplicadores de estos cursos en sus propias naciones. Concretamente en nuestra nación, Hondu-

IMPORTANTE OBRA DE MONS. CARLOS OVIEDO CAVADA, ARZOBISPO DE ANTOFAGASTA, CHILE

Nos ha llegado para la Biblioteca del Secretariado General la importante obra "LOS OBISPOS DE CHILE 1561-1978".

Sobre esta obra el Cardenal Silva Henríquez dice: "Mons. Oviedo nos entrega un completo Episcopologio chileno, rico en datos y en referencias bibliográficas, que sin duda permitirá a muchos iniciarse o continuar en la apasionante tarea de escribir la Historia de los Obispos de Chile... En torno al Obispo se construye la Iglesia local y con la Iglesia nació Chile".

Al agradecer a Mons. Oviedo tan generoso obsequio, lo felicitamos sinceramente y confiamos que su ejemplo sea seguido en todos los países de América Latina con publicaciones semejantes.

ras, tenemos ya elaborado un plan bastante amplio de formación de multiplicadores a base de los que hemos participado en este curso. La misma Conferencia Episcopal en su reunión quiere dedicar varios días al estudio de Puebla. En tal reunión, nosotros los participantes en el curso de La Ceja, pues, tendremos mucho que ver.

El sacerdote argentino Elmer Miani, participante en el curso realizado por el CELAM en La Ceja, hizo para nuestro Boletín las siguientes declaraciones:

El curso de La Ceja ha tenido para mí, personalmente, una trascendencia fundamental porque: 1.) El hecho de poder tratar de desentrañar el Documento de Puebla ha sido riquísimo; 2.) El poderlo compartir con compañeros de 20 países de Latinoamérica es otro signo sumamente trascendental. Luego, compartir las experiencias que a nivel personal uno está llevando a cabo en las distintas diócesis en medio de situaciones tan diversas como las de Latinoamérica; Latinoamérica una y diversa como dice Puebla, también eso ha sido sumamente significativo; de allí que el curso sobre Puebla que hemos realizado, para mí personalmente, ha sido importantísimo, rico y me ha alegrado inmensamente, me ha hecho sentir muy profundamente y muy cerca de todos los miembros de la Iglesia latinoamericana.

Del curso, qué aspecto especial quisiera usted destacar?

Dos sacerdotes mexicanos, los padres Abelardo Alvarado y Norberto Rivera, quienes participaron en el Curso que el CELAM llevó a cabo en La Ceja, con el propósito de profundizar el conocimiento del Documento final de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla, comentaron en los siguientes términos la reunión que acaba de concluir:

PADRE ABELARDO ALVARADO: "Considero que los sacerdotes que hemos estado en el curso hemos sido en cierto modo privilegiados, porque hemos tenido oportunidad de escuchar a quienes, de una manera muy directa participaron en la Conferencia de Puebla y, en cierto modo, a quienes participaron en la redacción misma del Documento. Así que eso es una cosa muy valiosa para nosotros. Por otro lado, el dedicarle un tiempo tan amplio y tan directo, digamos, al estudio del Documento es una gran cosa y, por último la oportunidad de convivir 140 sacerdotes de 22 países, de comunicarnos tanta riqueza que hay en los países latinoamericanos, obviamente es también un valor inapreciable".

Lo mismo he oído de la Conferencia Episcopal Mexicana. Un equipo formado por 10 sacerdotes tendrán esta misma misión. Creo que, poco a poco, aún los que no venían directamente con esta finalidad, se han ido concientizando y sienten ya este espíritu de poder dedicarse a multiplicar el curso de La Ceja.

Yo destacaría, en la línea que me parece que destaca el mismo Documento de Puebla, todo el aspecto de la evangelización de la cultura que creo es importantísimo. Bien es cierto que ya se había hablado en tiempos del Concilio sobre este tema, la fuerza con que los retoma Pablo VI en Evangelii Nuntiandi y que ahora los Obispos latinoamericanos lo han tomado como decisivo: la Evangelización de las culturas; segundo aspecto importante es la característica o el concepto y la visión histórica que maneja Puebla. Es decir no se vive un hoy quietista sino que se mira con una perspectiva desde el pasado, en un presente para un futuro. Ese aspecto dinámico de Puebla me parece sumamente rico, que es sobre lo cual vamos a tener que afinar mucho la dirección y la acción en el futuro.

Estamos muy contentos y lamentamos que tantos sacerdotes que hubieran deseado venir no hubieran podido hacerlo.

PADRE NORBERTO RIVERA: "Para mí ha sido extraordinario, no solamente por el contenido de las exposiciones, sino también, por la convivencia que se ha logrado. Creo que de ahí tendremos elementos muy valiosos para integrar en la pastoral particular en donde estamos trabajando. Tendremos elementos muy valiosos sobre todo para la conversión personal, para la renovación cristiana, personal y comunitaria, a la que hemos sido llamados. Quisiera destacar sobre todo, la importancia que ha tenido para nosotros el tener una visión de conjunto de

América Latina, no solamente a partir del Documento y de las exposiciones sino de la vivencia de las mismas personas que están participando en el curso^o.

En representación del laicado de la República de Panamá, participó en el curso de La Ceja el señor Nicanor Madrid quien ha venido realizando una constante labor cristiana dentro de los distintos movimientos laicales del Istmo.

Al comentar la importancia del curso de La Ceja, el Señor Madrid, nos dijo:

Mi impresión, es, primero que nada maravillosa. Como laico, —somos solamente 4, tres hombres y una dama de Bolivia— al comienzo nos sentimos un poquito "apachurrados", diríamos, ante tantos sacerdotes y tres obispos que comparten con nosotros, pero a medida que se desarrollaron los temas he visto cómo crecieron en mi cristianismo para luego llevar las enseñanzas de Puebla a mi país, con una visión mucho más profunda y poder tener más medios para comunicar a los laicos del Istmo toda esta maravilla de Puebla.

Finalizado el curso preparado por el CELAM para una profundización del conocimiento del Documento de Puebla, el sacerdote mexicano Alfonso Verduzco emitió sobre él los siguientes conceptos:

Bueno, el curso para nosotros fue una grata sorpresa, porque esperábamos un curso en el cual tuvieramos la oportunidad de conocer integralmente el Documento, pero, también teníamos cierta reticencia, que si los exponentes, que si el ambiente que se formara entre nosotros sería favorable para el estudio y la profundización. Ahora estamos muy contentos porque hemos colmado nuestras esperanzas; hemos encontrado un ambiente muy agradable; hemos hallado la realidad latinoamericana viviente, mediante todos los participantes. Fuimos ciento treinta y tantos sacerdotes de 23 países distintos. Hemos tenido también la satisfacción de encontrar expositores muy competentes, muy capaces, que nos han ayudado precisamente en la profundización del Documento. Estamos con mucha ilusión, hallamos en el Documento, no sólo la realidad histórica, sociológica, de nuestra Iglesia, de nuestra América Latina, sino también una mística capaz de llevarnos a un cambio social; me parece muy interesante el estudio.

— Padre usted que estuvo en Puebla y ahora en el curso de La Ceja, qué aspecto destacaría de la labor que se está haciendo?

— De este Documento de Puebla a qué parte especial quisiera usted darle énfasis, dentro de la perspectiva general que ofrece Panamá?

Por lo menos lo esencial que son los laicos donde yo me muevo. Yo trabajo en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Me ha dado muchos horizontes para actualizar más los rollos, para que Puebla pueda en ese sentido ser promulgada y conocida por mis coterráneos. También la familia; para que la familia de Panamá sea la base de una Iglesia sólida. La familia es la primera en evangelizar; que los hijos vean en los padres el modelo de una Iglesia que crece y que es la presencia de Cristo entre nosotros en este siglo XX que vivimos. Es más, yo he llegado al convencimiento de que al laico, como lo he dicho en otras ocasiones, Puebla no nos presenta nada nuevo; simplemente renueva, actualiza las cosas que ya están escritas en el Vaticano II, sobre la labor del laico; el bautismo y la confirmación; el compromiso que tiene el laico de ser un hombre que no viva una dicotomía entre su vida privada y su vida religiosa; no son dos cosas diferentes; todo lo lleva consigo; tiene que ser cristiano las 24 horas del día.

Son dos cosas distintas; allá en Puebla fue una cosa, digamos, efímera en el sentido de que fueron muy pocos días, muy intensa, muy profunda; cada comisión estaba concentrada en lo suyo, aquél era un mundo, digamos, heterogéneo, por un lado los Obispos concentrados en su trabajo, por otra parte los teólogos tratando de profundizar y empujar con sus puntos de vista. Por otra parte, aquel mundo de los periodistas, aquella realidad, la expectativa mundial daba a Puebla otra fisonomía. No había ahí oportunidad prácticamente más que para darse cuenta, muy someramente, de lo que acontecía. Uno acá con la tranquilidad de La Ceja, de la montaña, con la posibilidad de la profundización se da cuenta de la dimensión, de la proyección de ese trabajo que allí se vivió. Acá, creo que es un trabajo más bien de tomar una idea, una información más completa de lo que se dice, de lo que fue el fenómeno Puebla. Creo yo que aquí tenemos tela de donde cortar para mucho tiempo en nuestra labor de Iglesia a nivel latinoamericano.

El Padre Eduardo Gonzalez se expresó en los siguientes términos al conceptuar sobre el programa de profundización del conocimiento del Documento de Puebla realizado por iniciativa del CELAM:

El curso que se acaba de realizar en La Ceja, para profundizar, asimilar y luego transmitir el Documento de Puebla indudablemente ha sido muy interesante porque los profesores en su gran mayoría muestran el conocimiento que tienen del Documento, puesto que casi todos ellos trabajaron desde la iniciación, desde la preparación del Documento de Consulta, luego, en la recopilación que se hizo de los aportes de las Conferencias Episcopales; también los profesores colaboraron en la elaboración de el Documento de trabajo; de suerte que el conocimiento que tienen del Documento final de Puebla es profundo. Además, otro aspecto muy importante es la participación, la comunicación que se tiene con los representantes de todas las comunidades eclesiales de América

Latina. El contacto con las experiencias que han tenido cada uno de ellos en el campo de su pastoral es muy enriquecedor. Confiamos en que habiendo logrado, más o menos, una asimilación del Documento, podamos llegar a nuestras diócesis a comunicarlo, a facilitar el conocimiento y luego a la aplicación del mismo Documento.

La Arquidiócesis de Manizales, según entiendo, tiene preparado en los meses futuros una serie de programas de divulgación del Documento?

En realidad no hay una apreciación, una programación definida, pero, esperamos que una vez regrese a la Arquidiócesis se pueda preparar.

INTENSA ACTIVIDAD PARA LA DIFUSION Y EL ESTUDIO DE PUEBLA EN TODOS LOS PAISES

Viene pag. 1

cer los diversos temas del Documento, profundizarlos y aplicarlos según las circunstancias de cada país. Continuamos publicando las noticias que nos llegan al respecto.

CONFERENCIA EPISCOPAL PARAGUAYA PRESENTACION DEL DOCUMENTO DE PUEBLA

1. El Consejo Episcopal Permanente de la CEP en su reunión del 18 de abril de 1979 dispuso ofrecer el Documento de Puebla a la Santísima Virgen de Caacupé y posteriormente presentarlo a los Presidentes de los Poderes del Estado y al Ministro de Educación y Culto.

2. El día martes 12 de junio, a las 16.00 horas se realizó en el Santuario de la Santísima Virgen de Caacupé la solemne Celebración Eucarística.

La presidió el Excmo. Monseñor Felipe Santiago Benítez, Presidente de la CEP y concelebraron numerosos Obispos, el Señor Encargado de Negocios A.I. de la Nunciatura Apostólica y casi un centenar de Sacerdotes de las distintas jurisdicciones eclesísticas. Numerosas Religiosas, dirigentes Laicos y fieles en general participaron de la celebración.

La Homilía (publicada en el número anterior) estuvo a cargo de Mons. Benítez y al término de la celebración todos los Obispos presentes así como el encargado de Negocios de la Santa Sede procedieron a firmar el Documento y a depositarlo a los pies de la Venerada Imagen de Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé.

3. El día viernes 22 de junio, la Presidencia de la CEP, integrada por Mons. Felipe Santiago Benítez, Obispo de Villarrica, Mons. Demetrio Aquino, Obispo de Caacupé y Mons. Jorge Livieres Banks, Obispo Auxiliar de Asunción, Presidente, Vice-Presidente y Secretario General de la CEP procedieron a entregar el Documento de Puebla al Señor Presidente de la República, General Alfredo Stroessner y sucesivamente al Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Dr. Juan Felix Morales; al Sr. Presidente del Poder Legislativo, Dr. Juan R. Chávez y al Sr. Ministro de Educación y Culto, Dr. Raúl Peña.

A todos ellos el Presidente de la Conferencia expresó el sentido del acto y los propósitos que animan a la Iglesia en América Latina y en el Pa-

raguay, de proseguir con renovado empeño la tarea de evangelización, ofreciendo también la colabo-

ración de la Iglesia a los Constructores de la Sociedad.

CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA

CLAUSURA DE LA XXXV ASAMBLEA

LOS TRES ASPECTOS ESTUDIADOS

La XXXV Asamblea Plenaria escogió tres aspectos del Documento de Puebla para su estudio: los pobres, la familia y la juventud con las vocaciones. A cada uno de estos temas se les concedió un día de trabajo que se iniciaba con la lectura de una ponencia.

La ponencia sobre los pobres, intitulada "La opción por los pobres" estuvo a cargo de Mons. Darío Castrillón Hoyos, Obispo de Pereira; Monseñor Juan Eliseo Mojica, Obispo de Garagoa, disertó sobre la familia y la ponencia de la Juventud y las Vocaciones fue presentada por Monseñor Hernando Velásquez Lotero, Obispo de Facatativá.

CONSAGRACION A LA SANTISIMA VIRGEN DE CHIQUINQUIRA

Por Mons. Mario Revollo Bravo

Santísima Virgen de Chiquinquirá:

Los Obispos de Colombia, cabezas y representantes de sus Iglesias, solidarios con el voto unánime de los hermanos en el Episcopado protagonistas de la Conferencia de Puebla, hemos venido en alegre y confiada peregrinación, para postrarnos en este tu Santuario y poner en tus manos maternales nuestros anhelos y propósitos de una renovada pastoral evangelizadora al servicio de los hombres que el Señor por su Iglesia ha confiado a nuestros cuidados pastorales.

Tú, que eres la cristiana perfecta y la Madre de la Iglesia, te constituíste por ello en la portadora de tu Hijo, la evangelizadora que lo llevas a todos los hombres con acento de redención. Por ti vino Cristo al mundo, no para reservártelo como exclusivamente tuyo, sino para dárnoslo todo con generosidad que no tuvo límites, hasta el extremo heroico de entregarlo para que, cargado con nuestros pecados, fuera clavado en la cruz.

El Padre te escogió entre todas las mujeres para que, por obra del Espíritu Santo, concibieras a su Hijo en tu seno virginal. Desde el momento en que diste el sí al anuncio del ángel Gabriel, se realizó en tus entrañas purísimas el prodigio de la Encarnación y el Verbo Eterno comenzó a ser Hijo Tuyo y por ti, Madre de todos los hombres, hermano

CONCLUSIONES O RECOMENDACIONES

En la actualidad se está haciendo, en el SPEC, una síntesis de las conclusiones o recomendaciones que sobre los tres aspectos: opción por los pobres, familia y juventud con vocaciones hizo la XXXV Asamblea Plenaria del Episcopado.

Todos los Señores Obispos salieron muy optimistas de los resultados de esta Asamblea Plenaria, lo cual da pie para esperar que el estudio y principalmente su traducción a la práctica del Documento de Puebla, va a marcar una nueva etapa en la vida de la Iglesia Colombiana.

nuestro. Sentiste entonces, Virgen Santa, tu vocación de evangelizadora.

Con los ojos de esa tu fe radiante y gozosa, viste que tu misión era la de ser portadora de Jesús. Habían pasado pocos días desde la visita del mensajero divino, cuando marchaste con prontitud a la región montañosa de Judá y le llevaste a Isabel la Buena Nueva en persona, tu Hijo Jesucristo. Pusiéste entonces en íntimo y vital contacto al Mesías Salvador con Juan Bautista, el que habría de ser el precursor, el evangelizador que señaló al Cordero de Dios en medio de su pueblo.

Tú, Señora nuestra, fuiste la que en las Bodas de Caná dijiste a los criados confusos porque se había agotado el vino: "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5). Y con tu ejemplo de obediencia al plan salvífico de Dios nos sigues dando la misma consigna a los hombres de todas las épocas y condiciones. Tú nos conduces a Jesús, nos enseñas a ser obedientes a su palabra de verdad y de vida.

Eres tú la excelsa evangelizadora de América, de Colombia. Llegaste ya con los primeros misioneros a estas tierras que hoy son nuestra patria. Hombres intrépidos de profunda piedad mariana, te trajeron en sus estandartes, en su corazón, en sus labios. Surgieron Santuarios dedicados a tu veneración y en ellos los creyentes han ido a volcar sus penas y a dar firmeza a sus esperanzas. Nues-

tros antepasados, desde la más tierna edad, aprendieron a llamarte Reina y Madre de Misericordia y a pedirte: Muéstranos a Jesús.

Nuestra historia religiosa está íntimamente atada a tu nombre, tu protección maternal nos ha acompañado incesante en todos los pasos de nuestro andar patrio y eclesial, el ejemplo luminoso de tu vida ha sido faro indeficiente de luz para nuestro camino, en ocasiones difícil y tortuoso pero siempre henchido de cristiana esperanza. En los logros obtenidos descubrimos tu aliento y tu protección.

La Iglesia en Colombia no ha detenido su marcha peregrinante. Avanza fiel al mandato divino de llevar a los hombres la Buena Nueva de salvación. Hoy se siente profundamente exigida por ese gran acontecimiento eclesial que fue la Conferencia de Puebla, celebrada bajo tu mirada y al calor de tu corazón de Madre. Sabemos que se hace más imperioso nuestro deber de evangelizadores con un empeño renovado, con mayor capacidad de entrega y de sacrificio.

No ignoramos la limitación de nuestras humildes fuerzas y los obstáculos que tratarán de impedir nuestro paso pacífico y rebotante de amor por nuestros hermanos. Son muchos los peligros que acechan contra el rebaño de tu Hijo. Defiéndelo de los lobos rapaces y de los mercenarios sin escrúpulos. Sé tú la muralla invencible que haga inexpugnable la ciudad de Dios.

Da fervor apostólico incontenible a los Obispos, los sacerdotes, los religiosos, los ministros, los seglares, para que cada uno, según su vocación y su misión en el Pueblo de Dios, cumpla su deber de evangelizador con celo, competencia y amor. Sé tú en todo momento la que nos enseñes a llevar a tu Jesús a todos los lugares y a todos los hombres.

MONS DARIO CASTRILLON, RESPONSABLE DEL SECRETARIADO PARA LA PASTORAL FAMILIAR EN EL CELAM

La Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM- teniendo en cuenta una solicitud de la Santa Sede para dar especial importancia a la Pastoral Familiar; atendiendo a la prioridad señalada a la familia por el Papa y Puebla; con el fin de preparar adecuadamente y con suficiente anticipación el tema de la Pastoral Familiar que será objeto de estudio en la XVIII Asamblea Ordinaria del CELAM y en el próximo Sínodo de los Obispos, ha nombrado a Mons. Darío Castrillón, Obispo de Pereira, Responsable del Secretariado de Pastoral Familiar.

Este Secretariado queda independiente del Dpto. de Laicos, ad experimentum, en miras a constituirse en una nueva Sección, según proyecto que se presentará en el próximo mes de julio a la Asamblea Ordinaria.

Boletín CELAM saluda cordialmente a Mons. Castrillón y le desea los mejores resultados en el nuevo, importante servicio que inicia en favor de la Iglesia de América Latina.

Somos un pueblo que tiene madre. Con predilección que compromete nuestra filial gratitud, quisiste sentar tus reales en esta tierra buena y engalanar a Chiquinquirá con este Santuario tuyo, a donde millones de colombianos vienen, traídos por su fe, a orar ante tu imagen bendita y a decirte más que con los labios con el corazón: Reina de Colombia por siempre serás.

Hoy también nosotros hemos venido a rendirte nuestro homenaje, a pedir tu protección. Estamos seguros de que escucharás nuestras súplicas.

Te consagramos nuestras diócesis. Haz que crezcan en la fe y en frutos maduros de vida cristiana. Bendice esta Colombia que es católica y, por católica, mariana, inspira en la juventud el anhelo de seguir a tu Hijo y de vivir siempre según el Evangelio. Trae la concordia, la paz y el amor a los hogares cristianos. Haz que nuestros gobernantes sirvan a tu pueblo en la verdad, el bien y la justicia. Despierta en las almas generosas el deseo de consagrarse a Cristo y a la Iglesia por el Sacerdocio y la vida religiosa.

Virgen Santísima de Chiquinquirá! Extiende tu manto para que ningún hijo tuyo quede desamparado. Sé tú la maestra de la evangelización que vamos a emprender con renovado fervor apostólico. Vuelve a darnos a Jesús con la generosidad con que nos lo diste en Nazareth, trayéndolo a la vida, y en el Calvario, entregándolo a la muerte redentora. Nos ponemos en tus manos benditas. Eres y serás siempre nuestra Madre, nuestro modelo, nuestra esperanza.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Chiquinquirá, 29 de julio de 1979

CONCIENCIA HISTORICA ECLESIAL. EL FIN DE UN DESGARRAMIENTO LATINOAMERICANO

PROF. ALBERTO METHOL FERRE

Novedad de Puebla es la autoconciencia histórica latinoamericana de la Iglesia. Puebla trajo muchas novedades, pero ésta es de las principales. De las novedades más significativas. Qué nuevo significado histórico tiene que la Iglesia tome conciencia histórica latinoamericana de sí misma? Es de las preguntas más interesantes y ricas que puedan formularse, para comprender los nuevos signos de los tiempos. De nuestros tiempos latinoamericanos y eclesiales.

Desde los comienzos de la preparación del proceso a Puebla, los Obispos indicaban una gran preocupación histórica, solicitaban la presentación de los documentos preparatorios dentro de un marco histórico. Esto señalaba una necesidad sentida y también una ausencia. Pues es un hecho que los cuadros eclesiales latinoamericanos padecían, en su conjunto, una grave ignorancia acerca de la historia eclesial. Ignorancia que abarca no sólo la de la Iglesia latinoamericana, cosa más explicable, sino también la historia de sus propias Iglesias locales, cosa más difícil de entender. Por qué ese no-saber de sí mismas de las Iglesias latinoamericanas? Y no es asunto baladí, de mera erudición o académico, sino todo lo contrario. Un pueblo con escasa memoria de sí, es un pueblo disminuido, falto de madurez. Ausencia de memoria de sí, es no asumirse a sí mismo, pues no hay señorío ni protagonismo, sin conciencia histórica de sí. No saber la propia vida es índice de alienación acentuada. Sin memoria propia, no hay futuro propio.

Por qué esa situación? El problema es muy vasto y complejo; sólo enunciaremos aquí algunas perspectivas, a modo de incitación. Nos parece que estos hechos, tan generales, de amnesia eclesial latinoamericana, se deben a las condiciones históricas especiales que vivió la Iglesia a partir del siglo XIX, luego de su gran desmantelamiento y anarquía durante las guerras de la Independencia. El siglo XIX y el nuestro, hasta hace muy poco, encontraron a la Iglesia a la defensiva; buscando reconstituirse, pero siempre a la defensiva. Parecía como desbordada por los nuevos motivos que iban planteando las sucesivas "vanguardias" de los procesos históricos latinoamericanos. Un gran cisma se produce así en la vida de América Latina desde

el siglo XIX. Las diferentes "vanguardias" (pretendidas o reales) en sus variadas ideologías, confluyen en un acuerdo fundamental: para que América Latina se modernice y avance, para que se desarrolle, debe contar con las raíces católicas de sus pueblos. La Iglesia era vista como la gran rémora de América Latina. Algo que debía ser extirpado para que América Latina pudiera vivir y crecer. Muchas veces a ese obstáculo se le agregaban: "la herencia hispánica" (muy ligada con la anterior) y la existencia del indio. Así, desde el siglo XIX, América Latina está desgarrada por la dicotomía de tradición y progreso. El uno parecía ser enemigo del otro. Y hasta enemigos encarnizados. Esta división de sí, tan profunda, ha sido autodestructiva para América Latina. Qué levantar sin cimientos? O cimientos para qué, si se cerraban en sótanos? Dilapidación de energías, debilidad de América Latina. Ramas sin raíces, raíces sin frutos. Hay como una historia esquizofrénica de América Latina y, en ella, de la Iglesia. Signo de un mundo dependiente.

Puebla es plenamente consciente de que esa situación de contradicción radical, que nos viene desde el siglo XIX, está en vías de superación. Por eso, Puebla dice: "Sobre todo a partir de Medellín, con clara conciencia de su misión, abierta lealmente al diálogo, la Iglesia escruta los signos de los tiempos y está generosamente dispuesta a evangelizar, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad, más justa y fraterna, clamorosa exigencia de nuestros pueblos. De tal modo, tradición y progreso, que antes parecían antagónicos en América Latina, restándose fuerzas mutuamente, hoy se conjugan buscando una nueva síntesis que aúna las posibilidades del porvenir con las energías provenientes de nuestras raíces comunes" (P. 12). Por primera vez, pareciera, que en América Latina pasado y futuro pueden conjugarse. Quizá esto sólo pudiera ocurrir si la Iglesia realizaba tal dinámica. Como la Iglesia está en las raíces de América Latina, quizá sólo ella podía romper su enquistamiento. Así, un magno acontecimiento empieza ahora a desplegar nuevas potencias latinoamericanas. Tradición para el progreso, progreso desde la tradición. Los coloniales son los que sólo tienen pasado, o los que sólo tienen futuro perdiendo su pasado. Por eso los coloniales no alcanzan "madurez" Puebla señala un camino de madurez latinoamericana.

Nos parece así que Puebla, culminando un proceso que tiene ya muchas anticipaciones, pero que toma vigor principalmente a partir del Concilio Vaticano II y Medellín, está marcando un nuevo tiempo histórico latinoamericano. Por ahora sólo podemos indicar una definición de modo retrospectivo: Puebla marca el comienzo del fin de la "gran cisura" latinoamericana abierta desde el siglo XIX. Es el cierre, la cicatrización de la gran contradicción que nos venía carcomiendo desde el siglo XIX. La guerra entre tradición y progreso termina. Claro, aparecerán nuevos tipos de contradicciones y conflictos. Pero, creo, ya no serán desde el tajo anemizador que separe raíces y futuro. Por eso, Puebla encierra una significación histórica muy profunda, que va más allá de la Iglesia y que toma a América Latina entera. Ahora son posibles nuevos diálogos, nuevas convergencias. Los antiguos fetiches decimonónicos se derriten para siempre en nosotros y en nuestros adversarios.

Una Iglesia a la defensiva, en tanto que es resistencia, por lógica carece de autoconciencia histórica. Historia es configuración dinámica de pasado y futuro, del ayer y los posibles. Defenderse es replegarse sobre sí, salvar la memoria, la identidad a costa del futuro. Claro, no todo futuro es aceptable. A veces, resistir es capacidad para poder luego abrir un futuro más propio. Pienso que esto haya ocurrido a la Iglesia. Puebla lo hace ahora evidente.

Desde el siglo XIX, la mayor parte de los vencedores fueron distintos tipos de anticlericales y anticatólicos. Por eso nuestra historia eclesial se vió envuelta en la "leyenda negra". También la historia de América Latina. "La generación de pueblos y culturas es siempre dramática; envuelta en luces y sombras" (P.6). Esto que dice Puebla, acaece en las raíces de todos los pueblos y culturas en la historia. Nadie está exento de estigmas de origen. Pero pocos quedan hipnotizados en estos estigmas, como nos ha ocurrido a los latinoamericanos. Seguimos rasgándonos las vestiduras por los estigmas de ayer. Un auténtico "masoquismo" histórico, que es típico de los vencidos, de los dependientes. Los que ganan envuelven a los que pierden en un sudario de "leyendas negras", para paralizar sus energías interiores. De tal modo, América Latina escribió historias dependientes. Y la Iglesia, para defenderse, se aferró a la apologética de sus actos y respondió con "leyendas rosas". Pero lo cierto es que eso no era "autoconciencia histórica".

Cuando desde el Concilio Vaticano II y Medellín, la Iglesia tomó una nueva dinámica abierta al

futuro, inevitablemente se encaminaba hacia la "conciencia histórica". Pero eso tenía un precio forzoso. El primer momento en la formación de esa nueva conciencia histórica fue negativo y ahistórico. A lo ahistórico positivo, siguió lo ahistórico negativo. Pero ya nos movíamos, salíamos de la caparazón. En efecto: para dinamizarse y abrirse al futuro, la Iglesia debía romper con la mera apologética de su pasado. Para eso, en gran medida, cayó en la aceptación de la "leyenda negra" de sus enemigos, pues era la "otra historia" que tenía a la mano. Así se hirió profundamente y hasta con injusticia. Pero se removió hasta los tuétanos, se movilizó. Ese momento histórico "negativista", ingenuo, capitulador, ahistórico, hizo estragos en los últimos veinte años. Y fue la fecunda condición de dejar la tradición como enquistamiento estereotipado y de poder retomar el futuro. Así se pusieron las premisas para que Puebla comenzara a recrear la tradición, recreando el progreso. Ya sin leyendas negras o rosadas. Ni masoquistas ni triunfalistas, que son fetiches ignorantes y antihistóricos. Puebla es signo claro de esa nueva superación. Abre ya el segundo momento post-conciliar y post-Medellín, de la Iglesia latinoamericana: el de la conciencia histórica. Crítica hacia el pasado y crítica hacia el futuro. Crítica de las leyendas rosas y negras. De pasados y futuros estereotipados. Antes creíamos que el futuro era de otros. Ahora pensamos que, por lo menos, también es tarea creadora nuestra. Tal el significado de la nueva conciencia histórica eclesial que inaugura Puebla.

"La misión evangelizadora es de todo el Pueblo de Dios. Es su vocación primordial, "su identidad más profunda" (EN 14). Es su gozo. El Pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar. El dinamismo del Espíritu de Pentecostés lo anima y lo envía a todas las gentes. Nuestras Iglesias particulares han de escuchar con renovado entusiasmo el mandato del Señor: "Id, pues, y hacer discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19)

A partir de la persona llamada a la comunión con Dios y con los hombres, el Evangelio debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y de convivir. Todo esto es un servicio que nos urge."

Puebla 348, 350

ASAMBLEA TRIENAL DE LA ORGANIZACION DE SEMINARIOS LATINOAMERICANOS —OSLAM—

Del 1o. al 8 de Agosto se llevó a cabo en las instalaciones del Seminario Interdiocesano de Caracas, gentilmente cedido para el efecto por el Sr. Arzobispo Coadjutor de esa ciudad, Mons. José Alf Lebrún, la Asamblea Estatutaria de la OSLAM que tiene lugar cada tres años. Las deliberaciones fueron presididas por Mons. J. Alfredo Rodríguez Obispo Auxiliar de Caracas y miembro de la Comisión Episcopal del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Además de la situación de los Seminarios, presentada por los 17 Delegados asistentes, el tema central del estudio fue la repercusión del Documento de Puebla en la actual formación sacerdotal latinoamericana. Se buscaba diseñar las grandes líneas para hacer de nuestros Seminarios auténticas escuelas de formación de presbíteros evangelizadores.

La Asamblea eligió además la nueva Junta Directiva para un período de tres años, que quedó constituida así: Presidente: Mons. Julio Cabrera (Guatemala); Vicepresidente: Mons. Jorge Urosa (Venezuela); 1er Vocal: P. Alfredo Botero (Colombia); 2do. Vocal: P. Alberto Correa (Brasil); 3er Vocal: Denis Verdier (Haití); 4o. Vocal: P. Gregorio Rosa (El Salvador). Como Secretario, según aconsejan los Estatutos de la OSLAM, fue elegido el P. Ricardo Cuellar, de México, quien es también Secretario Ejecutivo del DEVYM.

REUNION LATINOAMERICANA DE OBISPOS PRESIDENTES DE LAS COMISIONES

O DEPARTAMENTOS DE LAICOS DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

El Consejo Pontificio Pro Laicis determinó hace algún tiempo la realización de Reuniones Continentales de Obispos Presidentes de las Comisiones o Dptos. Episcopales de Laicos (o Apostolado Secular) de Conferencias Episcopales, como uno de los principales programas de trabajo. El Papa Juan Pablo II aprobó tal iniciativa.

La reunión correspondiente a América Latina se efectuará del 27 al 31 de Agosto, con los objetivos siguientes:

1o. Intercambio de información y evaluación de la participación del laicado en la vida y misión eclesial durante estos últimos 12 años

La Asamblea fue preparada por el P. José Trinidad Medel (México), Presidente saliente, y los trabajos fueron coordinados por el P. Diego Restrepo (Colombia), antiguo Secretario del DEVYM y de la OSLAM. La Santa Sede se hizo presente mediante una estimulante carta del Sr. Cardenal Garrone, Prefecto de la Sgda. Congregación para la Educación Católica.

En un clima de gran madurez y serenidad se pasó revista a la situación y perspectivas de la formación sacerdotal en América Latina. En casi todos los países se observa un alentador repunte de vocaciones sacerdotales y las Instituciones de formación al mismo tiempo que presentan matices diversos, ofrecen una sólida preparación para responder a los desafíos pastorales de nuestro Continente. Especial atención mereció la preparación de los formadores, para los cuales el DEVYM está organizando un Curso que probablemente comenzará en 1980.

La Asamblea se clausuró con una sentida concelebración en la Nunciatura Apostólica de Caracas, presidida por Mons. Ubaldo Calabresi, Nuncio Apostólico en Venezuela, acompañado de varios Obispos y de todos los participantes. Oportunamente se darán a conocer las reflexiones que los asambleístas elaboraron y en las cuales —sin querer ser exhaustivos— recogen los puntos centrales que desean ofrecer a todos sus hermanos formadores de América Latina.

post-conciliares en América Latina;

2o. Proyección de las orientaciones y sugerencias de la IIIa. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en cuanto a un renovado vigor y fecundidad de tal participación, particularmente en 3 niveles;

2.1. Experiencias y programas de una "Pastoral del Laicado organizado" en el cuadro de la Pastoral de conjunto;

2.2. Contribución de los laicos en la evangelización ante los grandes problemas y desafíos planteados por la vida social, polí-

tica, cultural y religiosa de los pueblos latinoamericanos;

2.3. "Formación" de los laicos a diversos niveles y exigencias.

OPINAN LOS EJECUTIVOS DEL CELAM

El Dr. Carlos Corsi Otálora, Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), entrevistado para Boletín CELAM sobre temas relacionados con su Departamento, dió las siguientes respuestas a nuestras preguntas:

Teniendo en cuenta su experiencia puede decirnos cuál es según su criterio, el punto de partida para el trabajo del Departamento al cual ha sido llamado?

— En el Plan Cuatrienal del CELAM —cuyo eje es el servicio a las Conferencias Episcopales para la aplicación de "PUEBLA"— se señaló como tarea prioritaria para este Departamento "Difundir el Documento de Puebla y suscitar la vivencia de su espíritu, tanto en su visión global como en lo específico de los laicos, para fortalecer la creciente toma de conciencia, de la Iglesia sobre el ser y la misión del laicado en América Latina". (P. 777, 786,806).

Como usted puede ver el fortalecer la toma de conciencia sobre la identidad del laicado y su misión histórica en nuestro continente, es el punto de partida y la raíz de toda la actividad del Departamento con el fin de que los laicos evangelizados y evangelizadores, maduros, integrados y en comunión con la jerarquía, asuman sus responsabilidades tanto en lo referente al crecimiento de la Iglesia como en su tarea de animar el proceso histórico que se recapitula y a la vez desencadena Puebla para forjar la Civilización del Amor en América Latina.

Considera usted que los organismos y movimientos laicales latinoamericanos darán una amplia cooperación a los programas originados en lo dispuesto por la III Conferencia en Puebla?

— Por supuesto. El espíritu de comunión y participación que generó Puebla está siendo acogido por los laicos y sus instituciones, organismos y movimientos a escala latinoamericana. Existe una gran confianza y también una gran esperanza en el CELAM con respecto del laicado organizado a nivel nacional y continental pues se sabe que de él en

Asistirán cerca de 50 delegados de los países de América Latina. La reunión será en Bogotá en ella participarán autoridades del CELAM, especialmente el Presidente y el Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos.

buna parte, depende la vivencia del Concilio en América Latina mediante la aplicación de Puebla; ésta recogiendo el aporte de Medellín, sitúa al laicado como la vanguardia de la Iglesia en la evangelización de la cultura latinoamericana. A esa voz de Dios, la más fuerte que ha recibido nuestra generación, los laicos están respondiendo con generosidad y con la ilusión y el entusiasmo que brotan de saberse portadores del Evangelio, fuente de vida y libertad para nuestros pueblos.

Estima usted que Puebla constituye uno de los más vigorosos retos a la Acción del laicado en Latinoamérica? Y por qué?

— Los laicos hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia, como Puebla los define, ante sí tienen la impresionante responsabilidad de ser agentes de comunión y participación, para que comprometidos por la lucha con la justicia se integren eclesialmente, busquen la madurez cristiana y lleguen a constituir un laicado capaz de construir la dimensión temporal de la Civilización del Amor en América Latina. Lo antes dicho constituye el objetivo específico del Plan del CELAM respecto del laicado. Es utópico? Es acaso un ideal inalcanzable? Ciertamente no. Se trata de un desafío al que debe responderse con unidad, dinamismo y eficacia en la acción, pero sobre todo con un espíritu profundo de oración y de confianza en Jesús, porque como El mismo dice: "Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible" (Mt. 19,26).

Esta es nuestra primera opción pastoral; la misma comunidad cristiana; sus laicos, sus pastores, sus ministros y sus religiosos deben convertirse cada vez más al Evangelio para poder evangelizar a los demás.

Puebla, 973

El nuevo Secretario Ejecutivo del Departamento de Acción Social del CELAM, doctor Ernesto Alayza, al comentar varios de los aspectos de programación que atenderá su Departamento en el desarrollo de la campaña de divulgación —a todos los niveles— del contenido del Documento de Puebla, respondió a las preguntas que le formuláramos, así:

En que parte del Documento de Puebla está más patente el pensamiento de la Iglesia latinoamericana en relación con la Acción Social?

— Todo el Documento de Puebla en cuanto se refiere integralmente a un pueblo evangelizado y por evangelizar, está referido a la acción social. Sin embargo, al hacer nuestra Iglesia un balance sobre lo que ha aportado al proceso de avance de nuestro pueblo en la construcción del Reino y, sobre todo, al preguntarse sobre su constitución para hacer un mundo más humano —en cuanto más justo, equitativo y fraterno— examina la compleja dinámica de las comunidades humanas, se ocupa de lo social y este es específicamente el campo de la pastoral correspondiente.

En su concepto, cuáles han de ser los textos en que debe apoyarse una intensa campaña de divulgación del Documento de Puebla, dentro del Pueblo de Dios...?

— Conservándose la unidad del Documento, debe de pensarse en que cada grupo humano tiene una palabra especial que discernir en el texto.

El Sacerdote Sacramentino Maucyr Gibin, de nacionalidad brasilera, quien ha entrado a desempeñar las funciones de Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), al comentar varios aspectos de la futura actividad de su Departamento, respondió así, a nuestras preguntas:

Teniendo en cuenta el Documento Final de la III Conferencia, qué nuevas iniciativas en el campo de la Liturgia considera usted urgentes?

La primera tarea me parece ser la promoción de una adecuada adaptación de los ritos y símbolos a la cultura de nuestros pueblos. Estas adaptaciones "previstas en la Sacrosanctum Concilium y en las normas pastorales posteriores, son indispensables para lograr un rito acomodado a nuestras necesidades, especialmente a las del pueblo sencillo, teniendo en cuenta sus legítimas expresiones culturales" (Puebla 926).

De todos modos hay sectores como los pobres que desde el Evangelio, y por su propia condición, deben ser preferidos para el anuncio de la Palabra.

Me refiero a la misma preferencia del Documento de Puebla en su opción por los pobres.

Como lo dice el texto, el mejor servicio al hermano pobre es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente.

Estudiado el Documento, en qué aspecto haría usted mayor énfasis?

— Como Secretario Ejecutivo de Acción Social, me parece que el enfoque social más específico de Puebla —para quienes se interesen en dichos aspectos— está contenido en los siguientes acápites:

- Realidad Latinoamericana (primera parte)
- Visión del hombre (segunda parte - Cap. I y II)
- Opción preferencial por los pobres (cuarta parte - Cap. I,1)
- Acción por la persona (Cuarta parte, Cap.IV)

Todavía muy poco se ha hecho en este campo. Prácticamente se trasladó al castellano el texto latino venido de Roma. Estas adaptaciones son urgentes para que las asambleas no continúen recibiendo los sacramentos en forma pasiva y sin comprender el sentido profundo de los ritos.

No cabe duda de que el lenguaje empleado impide una mejor comunicación con Dios y sobre todo con los hermanos. El rito tan lejano a nuestras culturas contribuye a hacer de la liturgia algo que no incide en la vida concreta, que no tiene que ver con nosotros.

La segunda tarea me parece ser teológica, es decir, el misterio pascual celebrado desde el momento y las situaciones históricas del hombre del continente latinoamericano. Una verdadera teología litúrgica no puede ser una simple exégesis de los textos bíblicos sobre la Resurrección. Hay que mirar y tomar en cuenta la historia de la comunidad que celebra. La celebración litúrgica del Misterio no es pura afirmación de la verdad, sino transformación de la realidad de pecado en historia salvífica: para eso hay que conocer las situaciones que deben ser transformadas y, mediante la Palabra, encontrar caminos nuevos de vida; toda celebración exige conversión y esa conversión tiene que ser visible en el testimonio de los cristianos. La celebración que no lleva a la transformación del modo de vivir es alienante.

Según el estudio que ha hecho usted del Documento, cuál podría ser el mensaje litúrgico para América Latina?

El texto del Documento de la III Conferencia Episcopal nos hace ver que mucha gente se comunica mejor con Dios por medio de su piedad popular que por los ritos litúrgicos que no entiende. Por otra parte, se afirma que el contenido de la Liturgia es más rico y completo que el contenido de la fe rudimentariamente evangelizada. Se propone, por tanto, un desafío: la mutua fecundación

El Padre Enrique Salman recientemente designado para el cargo de Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), dió las siguientes respuestas a las preguntas que le formulamos para el Boletín CELAM:

En el Documento de Puebla, hay un capítulo dedicado a la Educación. ¿Qué opinión le merece?

Lo que allí se dice sobre educación, tiene una profundidad, una riqueza y una proyección insospechada. Así lo considero, supuesta una condición: que se estudie este tema en cuanto ubicado en el contexto global del Documento. En Medellín se dijo que la educación que requiere América Latina debe ser una educación liberadora y se le definió expresando que aquella frase convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo.

Se dijo también que debe ser creadora, crítica, personalizante y promotora del sentido comunitario, profundizando la conciencia de la dignidad

entre liturgia y piedad popular. De un lado, purificar y clarificar la fe y por otro lado, expresar la liturgia con ritos más adecuados.

La participación en la liturgia tiene que incidir adecuadamente en el compromiso social de los cristianos al llevarlos al compromiso moral y evangelizador. Esto porque "el Señor Jesús, por su misterio pascual, asume y libera al Pueblo de Dios y por él a toda la humanidad cuya historia es convertida en historia salvífica para reconciliar a los hombres entre sí y con Dios" (Puebla, 918).

El mensaje propio es que "toda celebración debe tener una proyección evangelizadora y catequética adaptada a las distintas asambleas de fieles, pequeños grupos, niños, grupos populares, etc". (Puebla 928).

El mensaje final me parece ser éste: los que presiden las celebraciones tienen que prepararse con mucho cuidado y conciencia profesional para ejercer su función y preparar cada celebración como si fuera la primera vez que la presidiera para no caer en la rutina. La costumbre me parece ser el peor enemigo de la liturgia: materializamos el ritual, en lugar de hacer una celebración donde vida y misterio se encuentran para una nueva vida.

humana, abierta al diálogo. Puebla asume y completa esta doctrina en los nuevos términos que allí se encuentran, bajo el concepto de educación evangelizadora. Digo completa, pues en ella se indica el por qué y el para qué de la liberación. Es decir, clarifica que la liberación es fruto de la comunión, la cual es también base para la participación. Así, Cristo es el centro del hecho educativo y la fuente del dinamismo que la Educación está llamada a realizar en la historia.

De este modo, la labor educativa puede ser vivida por los cristianos como una dimensión evangelizadora de la vida.

Por consiguiente, se evangeliza educando. Por cierto, que esta educación evangelizadora a la que

se refiere Puebla reúne características o condiciones que la configuran como tal. Debe humanizar y personalizar de tal modo que vaya acercando al educando al "logos" al Verbo, según el cual todo fue creado. Tomando conciencia de sus necesidades en un sentido integral, el educando se va abriendo a la salvación de Cristo y al "logos" encarnado, centro de comunión para el hombre y la humanidad cuya existencia dolorosa en la historia es de ruptura.

Ella debe integrarse al proceso cultural global de América Latina donde está llamada a formar personas, con capacidad crítica y creadora, protagonistas de la historia. Educación que capacita a los educandos a discernir las posibilidades evangélicas latentes en nuestra historia, los signos de Dios y los signos de pecado, y los compromete, con espíritu de justicia y de servicio, a la transfor-

LUGARES DE EVANGELIZACIÓN

(Continuación)

2. La Parroquia, sobre todo la urbana, necesita pasar por un proceso de renovación o reestructuración.

Varias veces nuestro Documento usa la palabra "renovación" aplicada a la Parroquia (nn. 100, 152, 631, 649). E indica los siguientes elementos renovadores:

- * Cambio de mentalidad entre los Pastores (n. 631).
- * Presencia mayor del presbítero en el seno del pueblo (n. 631).
- * Formación de una red de grupos y comunidades (n. 631).
- * Constante actualización de la catequesis que alcance a todos (nn. 78, 631).
- * Superación de los aspectos meramente administrativos (n. 649).
- * Búsqueda de una participación mayor de los laicos, especialmente en el Consejo de Pastoral (nn. 631, 649).
- * Prioridad a los apostolados organizados (n. 649)
- * Formación de los seglares, para que asuman, como cristianos, sus responsabilidades en la comunidad y en el ambiente social (n. 631).

3. Persisten actitudes o factores que obstaculi-

mación de nuestra sociedad. Asumida la educación por los cristianos que tienen a Cristo como centro, sin lugar a dudas, tendrá una mística y una fuerza de renovación que se proyectará en los educandos.

Segundo, es indispensable apoyar o promover la evangelización de los educadores.

Es el gran desafío, pero un desafío que se nos presenta con muchas esperanzas: los educadores de hoy buscan a Dios. Ellos, ayudados por la jerarquía, son los que evangelizarán ese mundo de educadores donde se encuentran, junto con signos de ruptura, grandes valores y vivencias, verdaderos signos de la presencia de Dios en medio de ellos. En la medida en que evangelicemos a los educadores, tendremos una educación evangelizadora, llamada a ayudar a América Latina en su proyecto histórico.

Fr. Boaventura Kloppenburg
Rector del Instituto Teológico-Pastoral
del CELAM

zan este dinamismo de renovación de la Parroquia. Puebla señala:

- * Primacía de lo administrativo sobre lo pastoral (n. 633).
- * Rutina (n.633).
- * Falta de preparación a los Sacramentos (n.633).
- * Autoritarismo de algunos sacerdotes (n. 633).
- * Encerramiento de la Parroquia sobre sí misma, sin mirar a las graves urgencias apostólicas del conjunto (n. 633).
- * Sectores amplios que todavía presentan alguna resistencia y que requieren comprensión y estímulo así como una gran docilidad al Espíritu Santo (n. 627).
- * Poca apertura del clero a la acción de los laicos (n. 627).
- * Individualismo pastoral (n. 627).
- * Autosuficiencia (n. 627).
- * Tendencias centrífugas respecto de la comunidad (n. 627).
- * Pérdida del auténtico sentido eclesial (n. 627).
- * Escasa educación en la Fe de nuestro pueblo (n. 628).
- * Difusión de doctrinas teológicas inseguras (n. 628).
- * Proselitismo de las sectas (n. 628).
- * Movimientos pseudo-espirituales (n. 628).

4. El aislamiento o encerramiento de la Parroquia sobre sí misma debe ser corregido por una doble relación de comunicación y comunión pastoral (n. 632):

a) un relacionamiento hacia la integración pastoral supraparroquial, como zonas, vicarias, decanatos;

b) un relacionamiento hacia la diversificación de la pastoral al interior de la misma Parroquia, según los distintos sectores asociativos (profesionales, obreros, estudiantes, matrimonios, etc.) u organizativos (las mismas pequeñas comunidades eclesiales de base).

"Es interesante comprobar una situación positiva entre esa doble forma de relacionamiento: cuando una Parroquia se integra a nivel supraparroquial, tiende también a integrarse más con sus bases y viceversa. Ese fenómeno es comprensible porque tanto en un caso como en otro, si se trata de algo serio y no meramente formal, hay una relativización de la Parroquia concebida, como ocurre a veces, en forma monolítica y tradicional. La sede parroquial, en estas nuevas estructuras, pasa a ser un centro coordinador y de servicio de las comunidades eclesiales de base" (6), tal como la entiende también el Documento de Puebla (n. 644, 650).

5. La Parroquia renovada debe insistir en una opción más decidida por la pastoral de conjunto (n.650).

Medellín había dedicado un documento especial a la pastoral de conjunto. Puebla, en cambio, aunque habla frecuentemente de la pastoral de conjunto, no nos ha dado ni un pequeño capítulo sobre un tema tan trascendental para la pastoral renovada, particularmente importante en la pastoral parroquial. Por eso trataremos de recoger algunos elementos dispersos por el Documento de Puebla sobre la pastoral de conjunto u orgánica:

a) Puebla asume la necesidad de una pastoral orgánica en la Iglesia como unidad dinamizadora para su eficacia permanente que comprenda, entre otras cosas: principios orientadores, objetivos, opciones, estrategias, iniciativas prácticas, etc. (n. 1222).

El Documento de Trabajo había elaborado una

rica acción pastoral planeada (toda la Tercera Parte, desde el n. 580), aclarando que tal planeación pastoral "parte de una opción fundamental que se proyecta en un objetivo general, se ilumina con criterios y se hace operativa en objetivos específicos con sus respectivas metas" (n. 591). Vale la pena conocer un poco mejor la terminología usada, que es explicada en el Documento de Trabajo en notas al pie de las páginas:

Opción pastoral: es el proceso de elección que mediante la ponderación y el análisis de las realidades positivas y negativas, permite escoger —descubrir— la respuesta a la realidad interpelada. En ella la comunidad eclesial manifiesta sus dimensiones comunitarias e históricas al responsabilizarse por el futuro que desea salvar. De esta manera se realiza el principio eclesiológico de la encarnación (sobre este principio véanse los nn. 469 y 400 del Documento de Puebla: lo que no es asumido en Cristo no es redimido).

Objetivo general: es el fin —futuro deseable— al cual se dirige la comunidad eclesial; define su razón de ser, orienta sus actividades y la aglutina. Explicita en una formulación general la solución de los principales problemas de nuestra realidad.

Criterios: pautas, puntos de referencia o lineamientos generales, son las "políticas" que sirven de marco para señalar los límites y alcances de la acción pastoral; son, además, como englobantes de los objetivos específicos y manifiestan el entramado de los mismos.

Objetivos específicos: o estrategias, son los medios o modos concretos para conseguir el objetivo general, es decir, operacionalizan el objetivo general.

Metas: son fines intermedios que posibilitan la consecución de los objetivos específicos y, que, como puntos de referencia, sirven para controlar el desarrollo de las actividades. Han de ser precisas, claras, mensurables y estimulantes.

b) Puebla piensa que "la acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de la evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de Pasa pag.24

NOVEDAD

Acaba de aparecer esta obra indispensable para una mejor comprensión del Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla.

De su contenido destacamos los siguientes temas:

Síntesis del Documento de Puebla: Card. Aloisio Lorscheider

Meditación sobre Puebla: Mons. Alfonso López T.

Apuntes sobre Puebla: Mons. Antonio Quarracino

El Espíritu de Puebla: Mons. Josef Tomko

Génesis del Documento de Puebla: P. Boaventura Kloppenburg

Puebla, totalización latinoamericana y Eclesial: Prof. Alberto Methol Ferré

De Medellín a Puebla: Los nuevos acentos: P. Hernán Alessandri M.

Epílogo del Informe sobre la Iglesia Popular. La Iglesia Popular en Puebla y su contexto: P. Boaventura Kloppenburg

El Magisterio auténtico y los Magisterios paralelos: P. Boaventura Kloppenburg

Cultura y Religiosidad Popular. Perspectivas desde Puebla: P. Javier Lozano B.

Religiosidad Popular en Puebla. La madurez de una reflexión: P. Joaquín Alliende Luco

El Problema social en Puebla: P. Renato Poblete

VALOR DEL EJEMPLAR

Colombia.....	\$ 120.00
Exterior.....	US\$ 3.00

PEDIDOS: OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES — CELAM
Calle 78 No. 11-17 — Apdo. Aéreo 51086 — Bogotá, Colombia

PUEBLA

GRANDES TEMAS

I PARTE



38/ Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM

LUGARES DE EVANGELIZACION - Viene pag.23

análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora" (n. 1307).

c) Puebla lamenta "la falta de unidad en los criterios básicos de pastoral, con las consiguientes 'tensiones' de la obediencia y serias repercusiones en la pastoral de conjunto" (n. 673).

d) Puebla pide "la participación del laicado no solo en la fase de ejecución de la pastoral de conjunto, sino también en la planificación y en los mismos organismos de decisión" (n. 808).

e) La pastoral de conjunto debe incluir la opción preferencial por los pobres (n. 1153), por los jóvenes (n. 1187), integrando los movimientos juveniles (n.1189); debe dar prioridad a la pastoral litúrgica (n. 901) y a la pastoral vocacional (nn. 885, 886); debe incluir también las tareas, los agentes y las instituciones educativas (n. 1094) e integrar los medios de comunicación (n.1080).

(Continuará....)

COLECCION PUEBLA — FOLLETOS

En la intensa campaña de difusión del Documento de Puebla que actualmente se realiza en América Latina, el CELAM ofrecerá en breve una serie de folletos muy importantes que constituirán la "Colección Puebla".

Con esta colección se busca facilitar el estudio de los principales temas del Documento de Puebla. Serán folletos de fácil lectura, agradable presentación y precio módico para que puedan llegar a las bases y ser aprovechadas en las Comunidades Eclesiales, los Movimientos Apostólicos, los Círculos de Estudio, las Asambleas Familiares, los Centros de Oración, etc.